

El capitalismo ha fracasado como sistema económico; subsiste solo como potencia militar destructiva de la libertad y negadora del derecho a la vida

En el norte del Brasil, en Pernambuco, Natal y otros Estados se ha declarado días pasados un movimiento revolucionario, al parecer de carácter social. El dictador Getulio Vargas, desde su trono en Río de Janeiro, ha movilizado el ejército brasileño, su aviación, sus barcos de guerra, su artillería y ha dominado la insurrección a sangre y fuego. (Un nuevo jalón de gloria para el tráfugo! Una nueva victoria en el único terreno en que aun se sostiene el régimen capitalista).

Desde 1930 a la fecha se han llevado a cabo en numerosos países intentos revolucionarios, de carácter social unos, de naturaleza liberal y democrática, otros; todos han fracasado, en todas partes el Estado capitalista ha dispuesto de fuerzas superiores, de mejor preparación, de más recursos que los rebeldes y ha sentido sobre montañas de cadáveres la persistencia de un régimen de vida que es la negación misma de la vida para la mayoría de la población.

Y en esos intentos los hubo bastante serios, como la sublevación de la armada chilena, la rebelión socialista de Austria, los intentos libertarios en España, la insurrección de Octubre, el levantamiento vanguardista en Grecia. Como excepción tendríamos solamente el ejemplo del Brasil que llevó al poder a Getulio Vargas el de la Argentina, que entró al uriburismo y el de Cuba que destruyó a Machado para dejar las cosas tan mal o peor que antes. Pero son estos triunfos solo aparentes, pues detrás de los insurrectos ha maniobrado la potencia oculta de grandes intereses capitalistas y financieros lesionados.

Y cuando hemos visto sustituir un gobierno llamado legal por otro resultado de un golpe de Estado, fueron siempre esas fuerzas las que tiraron de los hilos, como en la Argentina la sustitución de Irigoyen, elegido por el 80 por ciento del electorado, por Urriburu, fue solo la sustitución de la influencia inglesa por la norteamericana en la economía de aquel país.

La experiencia de los últimos años debe servir de algo y se presta a constataciones muy interesantes para la futura orientación revolucionaria.

Pero lo que está fuera de duda es que el capitalismo ha fracasado como sistema económico, porque mantiene ejércitos inmensos de devorados en medio de materias primas abundantes y de una miseria sin precedentes; porque no es capaz de poner en marcha su propio aparato productivo; porque la dirección de su desenvolvimiento le ha llevado a una parálisis sin curación posible. El capitalismo subsiste aun porque dispone de la fuerza armada, porque esa fuerza armada tiene bajo su imperio todos los recursos ofensivos que ha proporcionado la ciencia y la técnica. De donde se puede deducir que la única razón de existencia del régimen capitalista es el militarismo, los cuerpos policiales, es decir, la fuerza, solamente la fuerza.



Las Juventudes Libertarias de Ceuta en una jira campestre

País o no al liberalismo, el pueblo sabe que es hoy esclavo de los mismos a quienes designa para representar.

ZOZAYA

OBRA CIVILIZADORA



La Italia fascista quiere civilizar a Abisinia y emancipar a los esclavos del "negus"

Rápida

Los guerreros clarines lanzan sus agudas notas: a su conjuro truenan el cañón, tartamudeando las ametralladoras, avanzan jadeantes los tanques de guerra erizados de mortíferos aparatos, roncaban los motores de los pájaros de acero y de sus vientres salen a chorros los gases destructores.

El hombre se disfrazó con horribles mascarones y crispó sus manos sobre el metálico cañón de su fusil. ¡El hombre tiene coraje!

La mujer fabrica hilas, teje gases y se cubre con el manto blanco de la pureza. ¡La mujer tiene coraje!

La Humanidad contempla estoica el espectáculo. ¡Oh, el estoicismo de la Humanidad!

Corre la sangre. El incendio avanza. El pillaje se ensaña. La barbarie reina por doquier y ¡los poetas entonan losas a los héroes que matan y se dejan matar! ¡Oh la sublime espiritualidad del Poeta!

Las madres gimen y... ¡sus hijos matan a los hijos de otras madres!

La Muerte es la Reina y Señora de la Tierra, y la Vida cobarda y vencida, se humilla, llora, se desespera en su impotencia, se entrega estupidamente en brazos de brazos fríos... ¡Oh, el valor de la Vida!

¡Y esta Humanidad, esta Vida, es la que camina hacia el Sol? ¡Y esta Humanidad desea la Luz?

¡Días de la Guerrilla! Feroz y sanguinario para unos; bienhechor y superhumano para otros, ¡salud! ¡Que los hados te sean propicios!

Una Humanidad que vive construyendo aparatos de muerte... y que humilde y llorosa los hace funcionar, ¡tiene acaso derecho a vivir...?

ROMERITO.

Solidaridad tangerina

Una camarada de Jerez nos escribe entusiasmada por la obra abnegada de siempre, que hace un grupo de compañeros de Tánger, y por el espíritu de solidaridad que reina entre ellos para con los caídos y los perseguidos. Ese camarada no sabe qué palabras emplear para ponderar lo que ha visto con sus propios ojos.

No publicamos su escrito porque para nosotros, habituados a constatar todos los días esa generosidad y esa solidaridad en todas partes donde actúan compañeros nuestros, lo que hacen los compañeros de Tánger es lo que corresponde a sus ideas y a sus sentimientos. Nos llamaría la atención lo contrario, la falta de solidaridad, de espíritu de sacrificio y de consagración a la gran obra ideológica.

Los envenenamientos de Cartagena a la luz de la responsabilidad

Más de cinco mil intoxicados en Cartagena por el consumo de harinas adulteradas con fines de especulación criminal, es una cifra que no puede dejar indiferente a la opinión pública. La vida de todo un pueblo está a merced de múltiples acechanzas, por parte del Estado, que declara la guerra cuando quiere, o que, sin declararla, pesa agobiadoramente con sus impuestos y tributos sobre la población laboriosa, y por parte del capitalismo que, cuando no envenena a los consumidores con productos alterados, no cívicos para la salud, con su sola persistencia crea plagas sociales de tanta magnitud como la desocupación cierra los lugares de producción a los brazos inactivos y absorbe vampíricamente la sangre a los que aún tienen la gran suerte de ser explotados, suerte que envidian millones y millones de seres humanos sin pan y sin techo.

El índice acusador de todos los sectores políticos y sociales señala al comerciante José Meroño, del partido de Pacheco, en Cartagena, como causante principal de la tragedia de los envenenamientos colectivos. Nosotros queremos señalar imparcialmente la responsabilidad de ese crimen.

La responsabilidad capitalista.

Los José Meroños de todas partes tienen, indudablemente, una gravísima responsabilidad. Ellos, por acrecentar sus ganancias ya fabulosas, por adueñarse del mercado y batir a los competidores menos hábiles o menos inescrupulosos, no vacilan ante ningún procedimiento, no sienten ningún remordimiento de conciencia, pues la moral comercial es distinta a la moral corriente del hombre de la calle. En el comercio es bueno todo lo que se traduce en beneficios contantes y sonantes, y es malo todo lo que produce pérdidas. Los capitalistas tienen una medida ética aparte, un cartabón moral propio: el libro de caja. ¿Hay remordimientos? Se va por buen camino. Si no los hay, es preciso rectificar la ruta. Unas toneladas de barrita, por ejemplo, mezcladas en la harina, aumentan el peso de ésta, y además, por su mayor baratura, pueden acrecentar enormemente la riqueza de los que monopolizan ese comercio. Y eso parece que ha hecho el Meroño de Pacheco, como lo hacen los Meroños de todas partes.

¡Y pensar que mientras en España se mezclan sustancias venenosas en la harina, los agricultores de Canadá, de la Argentina, de Australia, están en la miseria por no tener mercado para sus trigos! ¡Delicias de las defensas aduaneras! Tomando los precios de las cotizaciones del grano en Buenos Aires, por ejemplo, no habría razón para

que en España se consumiera el pan a más de veinticinco céntimos el kilo; pero para hacer los negocios de los especuladores cerealistas españoles, el Estado, generosamente, nos impone con sus barreras de Aduana el precio que quiere y pagamos tres veces más de lo que habría de pagarse. Pero éste es otro asunto.

Queríamos decir, simplemente, que la especulación capitalista tiene una gravísima responsabilidad en los envenenamientos de Cartagena y no hemos de ser nosotros los que hayamos de disminuir en un ápice esa culpabilidad criminal.

La responsabilidad del Estado.

Si revisásemos los presupuestos del Estado central, de las provincias y de los municipios, encontraríamos grandes partidas destinadas a funciones de inspección, a laboratorios de análisis que no analizan nada, a burócratas que toman café en oficinas supuestamente controladoras de los productos alimenticios. Y todos los comerciantes pagan tributos crecidos a esas inspecciones, tributos que recaen forzosamente sobre el consumidor.

La gente, como hay tantos señores encargados de velar por la higiene de los alimentos, se mece en una confianza perjudicial y cree que el Estado, puesto que cobra por realizar esa función, cumple con un cometido que se ha atribuido voluntariamente, sin pedir nuestro consentimiento.

Y el hecho de que años enteros, un José Meroño, en Pacheco como cien mil otros en toda España, puedan vender gato por liebre a la población, envenenarla lenta o rápidamente, según las posibilidades, no deja al Estado guardián de la salud pública en una posición muy ajena. Y si hay responsabilidad, y grande, para los Meroños, no cabe duda de que también la hay para el Estado, hermano gemelo y cómplice sempiterno de ellos.

Un recuerdo de los molineros de Valencia.

Hace más de medio siglo, cuando la bandera de la Internacional ondeaba al viento como expresión de esperanza proletaria, los molineros de Valencia declararon una huelga inolvidable. No pedían aumentos de salarios, ni reducción de la jornada; no pedían nada para ellos exclusivamente, sino para la comunidad entera, para la sociedad. Se les obligaba a mezclar en la harina sustancias extrañas para aumentar el peso. Los molineros valencianos advirtieron que ese procedimiento disminuía el valor alimenticio de la harina, engañaba miserablemente a los consumidores y perjudicaba la salud de los que habían de digerir las sustancias extrañas de la

harina. Dieron una explicación pública de su actitud y declararon la huelga. Y la huelga fue ganada en medio de la simpatía general de la población, que aprobó y comprendió todo el alcance de ese sentido de responsabilidad de los obreros en su trabajo.

La responsabilidad obrera en los envenenamientos de Cartagena.

Somos amigos de Platón, pero somos más amigos de la verdad. Y en los envenenamientos de Cartagena no son solamente responsables los capitalistas y el Estado, cómplices de un gravísimo delito de estafa y defraudación, sino también los trabajadores, los asalariados de los Meroños cartageneros, pues sin su concurso y sin su silencio y sin su complicidad, no se habría podido llevar a cabo esa hazaña.

Faltó a los obreros que manipularon la harina, la mezcla con barrita o con lo que sea, el sentido de la responsabilidad que han tenido hace más de medio siglo los molineros de Valencia, y por eso no pueden eludir una seria acusación de sus hermanos de todas partes. Si el capitalismo procede criminalmente en sus ansias irreprimibles de ganancias, no lo hace por su sola cuenta y con sus propias manos, sino que se vale del concurso de los trabajadores. Esto no debemos olvidarlo, porque mientras no haya un sentido de trabajo responsable, no podremos avanzar muy lejos en el camino de la verdadera revolución.

Esquejando al eleo...

Sería fácil lanzar ahora catilinarias contra el capitalismo y el Estado con motivo de los envenenamientos de Cartagena, pero no hay que perder de vista la propia responsabilidad proletaria. Recordamos un mitin contra la guerra en Graz (Austria). Entre los oradores había un cura, profesor de Ética en la Universidad católica. Al subir a la tribuna para expresar sus opiniones contra la guerra, un obrero se sintió con energía para gritarle: «Vosotros no tenéis derecho a pronunciarnos contra la guerra, porque habéis bendecido los cañones.» El cura no se inmutó y respondió simplemente: «Sí, es verdad, nosotros hemos bendecido los cañones, pero vosotros los habéis fabricado...»

Y es lo que se podría replicar por los capitalistas o las acusaciones sobre su inescrupulosidad: «Sí, nosotros envenenamos a la población para aumentar nuestras riquezas, pero vosotros, trabajadores, os prestáis servilmente a facilitar con vuestro trabajo y vuestra complicidad el logro de nuestros planes.»

Y tendrían tanta razón como el cura de Graz.

LA PAGINA DE LA MUJER

Desearios de poner de nuestra parte todo lo posible para que la mujer encuentre en TIERRA Y LIBERTAD, como la juventud, su espacio propio, hemos encargado a nuestra colaboradora KIRILINA la confección de una página mensual consagrada a la mujer, sus problemas, sus inquietudes, sus anhelos. No dudamos que esta innovación habrá de dar satisfacción a muchas compañeras y que el periódico tendrá así un motivo más de atracción.

«La página de la mujer» aparecerá en la segunda semana de cada mes y toda la colaboración para ella será dirigida a Kirilina, Unión, 19, 1.º, 2.º - Barcelona.

NOTAS Y COMENTARIOS

Los suicidas voluntarios

En la guerra europea, para atacar los buques y volarlos, se utilizaban los torpedos lanzados a una velocidad de 100 kilómetros por hora; pero aparte del inconveniente que suponía su precio, pues cuesta cada uno cien mil pesetas, se malograban muchos, pues un ligero desvío del buque lo ponía a salvo, pasando de largo el torpedo sin tocarle. Hoy, con la velocidad alcanzada por la navegación, se hace más difícil ese ataque.

Teniendo esto en cuenta, los japoneses han inventado la fórmula infalible de meter un hombre dentro y guiarlo directamente al buque enemigo, el cual, como comprendería, sería el primero en volar.

Ahora también los italianos han formado la escuadrilla de la muerte, que la componen 200 aviadores voluntarios, que se comprometen, en caso de guerra, a lanzarse desde el espacio verticalmente con un avión cargado de metralla, contra un buque enemigo.

Aunque el fanatismo y la locura patriótica cuenta en su haber con actos de barbarie y salvajismo, tenemos la certidumbre de que, llegado ese momento, ni uno solo resistirían esa hazaña.

El desprecio absoluto y temerario a la vida, sólo se ha dado en la defensa de las grandes causas. Se dio en el Cristianismo, en la pureza de sus orígenes; aunque perdía todo su valor, pues lo hacían con el cálculo usurario de pasar a mejor vida. Se dio en los nihilistas rusos, que atentó sólo al éxito de su objetivo, se lanzaban con el artefacto destructor a las ruedas del coche que conducía al déspota sangriento de la Rusia zarista, y perecían satisfechos en la explosión. La historia del anarquismo español está llena de esos héroes, de los cuales es un ejemplo el minero asturiano que, disgustado por la resistencia de un cuartel, se rodó el cuerpo de dinamita y se arrojó sobre su techumbre desde una azotea cercana, volando él en mil pedruzcos, mientras el edificio se derrumbaba.

Esos héroes no los producen las guerras; son hijos de las revoluciones.

Un licenciado o licenciado

El redactor o colaborador de Las Noticias, que firma sus escritos con el seudónimo de «Licenciado As-

treas, ha hecho una excursión por algunos penales de España. Haciendo de testafierro oficioso de la Dirección General de Penales, en el citado diario, ha cantado las excelencias de nuestro sistema penitenciario y ha elogiado el régimen interior de los establecimientos penales.

Otras serían sus conclusiones si en lugar de recorrerlos en plan de visita, los conociera por la experiencia de la vida penitenciaria. Entonces habría visto la disciplina propia de la Edad Media, los repetidos apaleamientos y torturas, los enormes hacinamientos humanos que hoy llenan los penales, en unas condiciones inhumanas, escandalosas, que produce las mortales infecciones que hemos denunciado en estas mismas columnas dando cuenta de los muertos habidos.

Al dar cuenta de que el Penal de Burgos, con capacidad para 800 presos, alberga actualmente 1.373, dice que entre ellos 59 son pistoleros y atracadores de Barcelona.

Ese licenciado andaluz es un mal nacido y un canalla máximo. Que 59 hombres lleven ya un año injustamente presos, sin que ninguna autoridad policial, gubernativa o judicial haya podido inculparles absolutamente de nada punible, y estén gubernativos, otra ignominia del sistema español que no existe en ninguna otra parte del mundo.